

## **Conferencia de Don Mario Vargas Llosa con motivo de recibir el Premio AIR a los “Defensores de la Libertad de Expresión las Dignidades Humanas y la Democracia”.**

Ceremonia de Premiación realizada el 10 de noviembre de 2010 en el Real Teatro de las Cortes, San Fernando, Cádiz, España.

---

Señor Vicepresidente Primero del Gobierno Español, Señor Presidente del Consorcio para la celebración del Bicentenario de la Constitución de Cádiz de 1812, Señor Alcalde de San Fernando, Señor Presidente de la Asociación Internacional de Radiodifusión, Señor Presidente de la Asociación Española de Radiodifusión Comercial, Señor Embajador de Chile, distinguidas Autoridades, Señoras, Señores, queridos amigos:

Recibo este premio, que tan generosamente me concede la Asociación Internacional de Radiodifusión con la humildad debida y con absoluta conciencia de que se me concede más por generosidad y amistad que por merecimiento.

Es un premio desde luego que tiene una gran significación, multiplicada en cierta forma por el lugar donde hoy día se entrega. Este teatro donde hace doscientos años se dio el Decreto de Libertad de Imprenta, que de alguna manera establece la concepción moderna de la Libertad de Expresión, es decir Libertad de Información, de Opinión y de Crítica, base fundamental de la Libertad que es el fundamento de la cultura democrática.

Es un acierto que la Asociación Internacional de Radiodifusión haya celebrado la asamblea este año en Cádiz. El solo nombre de Cádiz está asociado indisolublemente a la idea de la Libertad.

Aquí hace doscientos años se reunieron representantes de todo el mundo hispánico y como ya lo he dicho en otras ocasiones, creo que nunca estuvieron tan cerca España y América, como durante las Cortes de Cádiz.

Ese acercamiento tuvo además como razón de ser el principio de la Libertad, el principio de crear un mundo de ciudadanos con igualdad de derechos y con el mismo principio que hoy día es fundamento básico de la democracia: la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos.

Aunque ese maravilloso experimento democrático se frustró, sin embargo la idea sigue allí y debe seguir desde luego uniendo a todos quienes a ambos lados del Atlántico participan de una misma tradición y de una misma lengua.

Creo que la Asociación Internacional de Radiodifusión, que tiene ya más de 60 años de existencia, ha cumplido a cabalidad con el principio de defender esta Libertad de información, de opinión y de crítica, sin la cual una Democracia no funciona.

Es un principio fundamental que todo poder de cualquier índole, busca siempre crecer y arrollar los poderes que se le enfrentan.

La Democracia funciona porque hay una crítica que mantiene siempre al poder político, al poder económico, y los demás poderes, dentro de ciertos límites y conjuga la existencia de todos estos poderes dentro de una relación armoniosa, signada por el respeto a la legalidad.

Cuando la Libertad de opinión, la Libertad de información y la Libertad de crítica son recortadas, todas las otras libertades, a la corta o a la larga, comienzan a deteriorarse y a sufrir. Por eso es fundamental la defensa de la Libertad de Expresión.

La defensa de la Libertad de Expresión es la defensa de la legalidad, de la coexistencia en la diversidad, del pluralismo, del diálogo, de la alternancia en el poder, es decir de esa Democracia, que es el camino de la civilización.

Luchar en defensa de la Libertad de Expresión es una lucha en la que quienes participan deben ser conscientes, que sólo se pueden ganar batallas, no la guerra. La Libertad de Expresión, la Libertad de Crítica, la Libertad de Opinión, estarán siempre amenazadas. Incluso en los países de más sólida tradición democrática, de institucionalidad más firme, siempre habrá un peligro emboscado detrás del poder, detrás de los poderes para limitar y recortar este derecho a que todos los poderes estén inevitablemente con cierto recelo. Por eso no debemos caer nunca en la complacencia.

En América Latina en los últimos años ha habido indiscutiblemente un progreso de la cultura de la Libertad. Sería ciego, sería injusto no reconocerlo. Tenemos hoy día mucho menos dictaduras que cuando yo era joven, una época en la que las dictaduras militares aparecían en América Latina de uno a otro confín.

Tenemos hoy día una gran mayoría de países con gobiernos representativos, nacidos de elecciones más o menos legítimas. Tenemos, yo me atrevería a decir por primera vez en nuestra historia, una mayoría de países latinoamericanos con grandes consensos a favor del marco en el que se debe dar la batalla contra el subdesarrollo y por la modernidad y la prosperidad, es decir la democracia política y la libertad económica.

Tenemos también una gran novedad en nuestra historia: tanto gobiernos de izquierda como gobiernos de derecha que respetan la Democracia y unos consensos que los apoyan en respaldo de la legalidad, de la libertad y una política de apertura económica y de integración al mundo. Y eso ha significado para muchos países de América Latina un indudable progreso. En buena hora.

Sin embargo cuando echamos un vistazo a lo que ocurre en el campo de la Libertad de Expresión debemos sentirnos alarmados. La Libertad de Expresión avanza en algunos países y retrocede en otros.

En Cuba hace más de 50 años ella desapareció y no hay indicio alguno de que vaya a renacer, en lo inmediato.

La tierra de Bolívar, la tierra de Miranda, Venezuela, una tierra de Libertad, padece hoy día de ataques feroces contra la Libertad de Expresión, de Opinión y de Información.

Hay que rendir un homenaje a los propietarios y periodistas venezolanos independientes, que resisten con gran gallardía los ataques de que son objeto. Estaciones de televisión, radios y periódicos confiscados, periodistas que son víctimas de toda clase de operaciones de intimidación, de amedrentamiento, operaciones judiciales, operaciones económicas, y en algunos casos atropellos directos, encarcelamientos y homicidios.

Es indispensable, es fundamental, solidarizarnos con la lucha de los resistentes venezolanos. Todavía no se ha producido el apagón definitivo, todavía hay unos pequeños espacios de Libertad

en Venezuela, y los venezolanos, una mayoría de ellos según las últimas elecciones, resisten el proceso autoritario que está en marcha. Por eso es fundamental que denunciemos todos los atropellos de que son víctimas los periodistas venezolanos independientes y que quieren que su país no caiga dentro de un sistema autoritario que sólo trae miseria y corrupción a los países.

Hay países que tienen gobiernos nacidos de elecciones legítimas, y sin embargo en ellos la Libertad de Expresión está amenazada y sufre continuos atropellos. Es el caso de Bolivia, es el caso de Ecuador, es el caso de Argentina, y recientemente ha sido el caso también de Brasil.

Es verdad que en ninguno de estos países se ha llegado a los extremos a que se está llegando en Venezuela, pero ello se ha debido a que los periodistas amenazados han respondido con coraje, denunciando estos atropellos ante la opinión pública internacional, y a que ha habido una opinión pública internacional que ha salido en su defensa atajando y deteniendo los intentos autoritarios de recortar la Libertad de Expresión.

Es muy importante que mantengamos la vigilancia y que actuemos. Es importante tener en cuenta que cuando la Libertad de Expresión desaparece en un país, todos los otros países están amenazados. Es un pésimo antecedente, es un pésimo ejemplo, que muchos gobiernos pueden hacer suyos si se aceptan los argumentos jurídicos con que gobiernos, a veces de origen democrático, utilizan para establecer sistemas encubiertos de censura o de control de la Libertad de Expresión.

No debemos ser tolerantes ni complacientes, con ninguno de estos sistemas de censura, no importa los argumentos jurídicos con que nos quieran presentar estos proyectos clarísimamente de censura.

No debe haber para la Libertad de Expresión otra limitación, que la establecida por los códigos civiles y penales y por la Constitución democráticamente adoptada en un país.

Creo que éste es un principio absolutamente básico si queremos que el proceso de democratización de América Latina, que existe y que está en marcha, no se detenga, sino siga avanzando hasta hacer que América Latina, no el famoso continente del futuro, sino el continente del presente.

Soy muy consciente de que este premio que hoy día recibo, es sobre todo un mandato, una responsabilidad que la Asociación Internacional de Radiodifusión pone sobre mis hombros. Tremenda responsabilidad, tremendo mandato, en un mundo donde la Libertad de Expresión, donde los periodistas ejercen su profesión bajo amenaza, amenaza que muchas veces procede del poder político, pero también a menudo del poder económico y en los últimos años hemos visto como la industria criminal del narcotráfico secuestra periodistas, da golpizas a los periodistas incómodos que denuncian sus tráfico o simplemente los asesinan. Ocurre en países donde hay Libertad de Expresión, como México, como Colombia, de tal manera que la defensa de la Libertad de Expresión no debe quedar exclusivamente al ámbito político. Las amenazas contra la Libertad de Expresión proceden de toda forma de poder, los poderes legítimos y también los ilegítimos.

Creo que los escritores, quienes tenemos tribunas a través de las cuales llegar a la opinión pública, estamos obligados a situarnos en la vanguardia, en la lucha por la defensa de la Libertad de

Expresión. Nos va en ello no sólo la suerte de la Democracia, si vivimos en países donde afortunadamente la Democracia existe, nos va en ello también nuestra propia vocación.

No hay literatura, no hay arte, no hay creatividad, en un mundo donde hay un apagón informativo, donde las ideas están encarceladas, o deben pasar siempre la prueba de la autoridad, para llegar al público.

Eso inevitablemente va destruyendo los fundamentos mismos de la cultura y el arte y las letras, son a la corta o a la larga sus víctimas.

Por eso creo que quienes tenemos esta hermosa vocación, que es la de la escritura, debemos ocupar las primeras filas en esta lucha, la que como ya dije, se ganan batallas, pero nunca totalmente la guerra.

Demás está decirles, queridos amigos de la Asociación Internacional de Radiodifusión, que me han abrumado con este premio y con las palabras tan generosas que ustedes han escuchado y que haré todo cuanto esté a mi alcance para no defraudarles.

Muchas gracias.